

TRES ESTAMPAS DEL CASTILLO DE MONTANCHEZ

Este castillo figura entre los mejor conservados de Extremadura, por haber resistido tesoneramente a la acción demoleadora de los tiempos. Compitió en lo antiguo con los de mejor construcción y defensa, como eran los de Alburquerque y Feria.

Está situado al NO. del pueblo, al que domina, sobre un fuerte y elevado peñón de amplitud espaciosa, con escarpadas rocas en sus laderas

Se compone de dos líneas de murallas, una interior y exterior la otra. La exterior es un fuerte muro de circunvalación de gruesas y anchas paredes, formadas de durísima argamasa y piedras de granito, flanqueado con muchas y fuertes torres, cuadradas unas y cubos y tambores otras, y todas almenadas, lo mismo que la muralla. Hoy existen unos quince tambores bien conservados, aunque la muralla tiene algunos portillos. Estos cubos sirvieron en otros tiempos de prisión a muchas personas ilustres, entre las cuales se cuenta a don Rodrigo Calderón, marqués de Siete Iglesias.

La muralla interior forma un cuadrado perfecto, compuesto de cuatro lienzos almenados de gruesas paredes regularmente conservados y de unos 16 metros de altura. Constituye lo que se llama el Circo; en su interior, a un lado, está la casa que llaman *ensangrentada*, porque servía de prisión y en ella ejecutaban a los prisioneros de guerra. De cada uno de sus cuatro ángulos, parte una muralla también almenada, por la que se pone en comunicación con la línea exterior de defensa. En el recinto comprendido entre las dos líneas existen tres naves subterráneas, que llaman los *pozos de los moros*. En el interior del circo, también hay una nave subterránea, hallada en excavaciones recientes, que se cree fuera habilitada para recogida de aguas, por existir varios cauces en dirección a dicha nave o foso; adosado a la parte Sur y por interior de las murallas exteriores, existe un estanque para recogida de aguas, encontrándose en la actualidad en perfecto estado, debido a reciente reparación. Tiene, además, la preciosa ermita llama del Castillo, donde se venera la Patrona de este pueblo, de la que haremos especial mención.

El castillo, como casi toda la Península, cayó en poder de los moros, y habiendo sido conquistada la ciudad de Mérida por Alfonso IX en el siglo XII, fue ofrecido a la Orden de Santiago, para cuando Dios permitiera su conquista. Así consta por un privilegio despachado en Galisteo, en mayo de 1229, por el